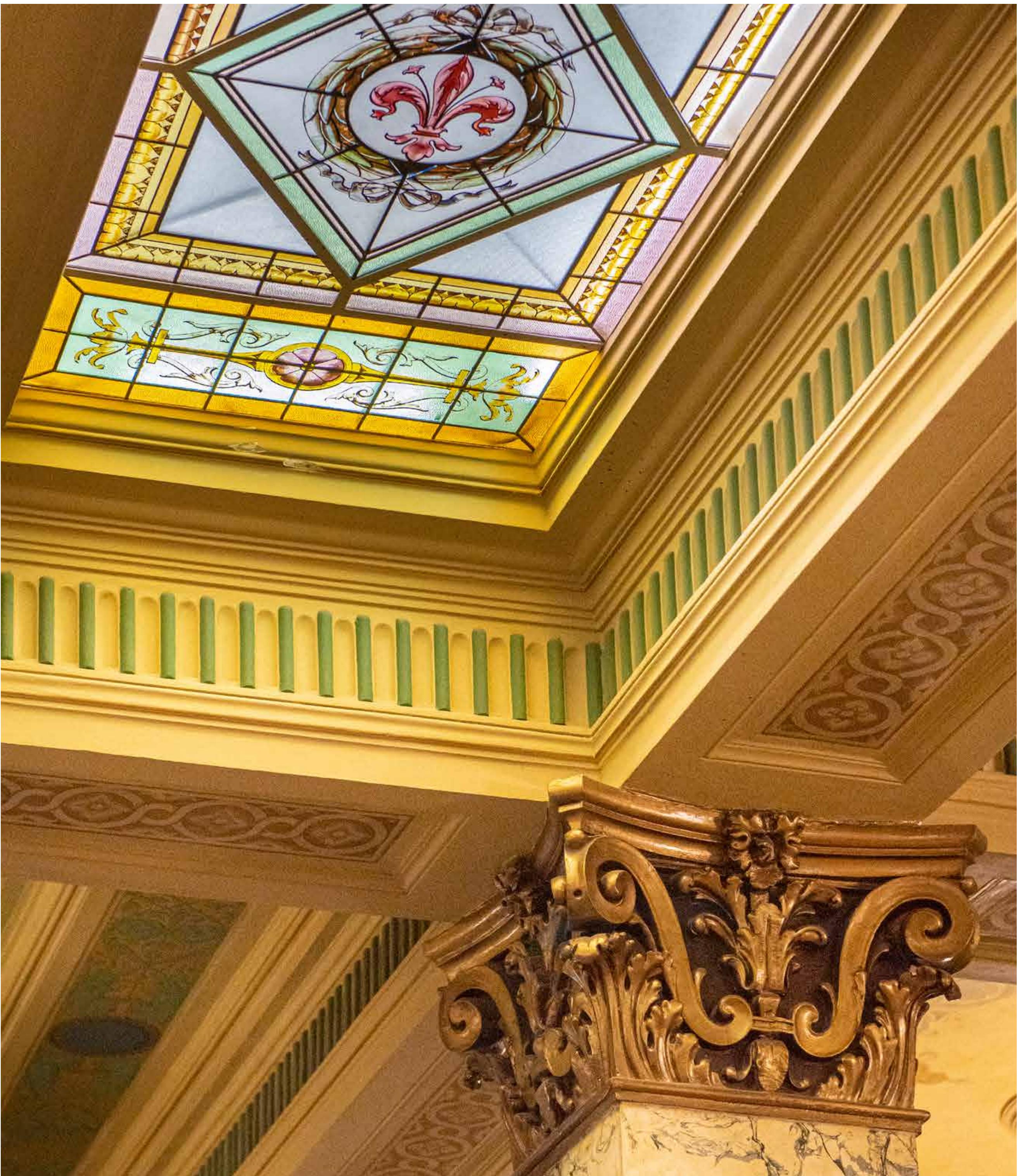


Entrevistas con especialistas

María Soledad Castro, recuperar la luz de antaño. Restauración de vitrales.



Para conocer la experiencia de trabajo en la restauración de vitrales y apreciar mejor el proceso de recuperación y conservación que se emprendió en el edificio, invitamos a María Soledad Castro, vitralista, que participó en las dos etapas de intervención. La primera comenzó a fines de 2007 y en ella se trabajó en la lucarna central del primer piso; la segunda, a fines de 2009 y durante 2010, en que relevó el estado del resto del conjunto y se intervinieron todos los vitrales: los de recorrido de escalera, las ventanas y puertas del Salón de las Columnas, los del Salón Eva y pisos superiores.

De estos dos períodos fue partícipe Soledad, primero trabajando para un equipo de arquitectos y luego a cargo de un equipo de intervención. Al entrar al edificio, confiesa que cuando se demoraba la inauguración pensaba que era una pena haber trabajado tanto y que nadie lo disfrutase. En nuestro recorrido por el edificio me dice que el hecho de que esté abierto es muy importante y la conmueve ver cómo algo que estaba totalmente abandonado ha cobrado vida y se lo habita con tantos cuidados.



AGN: ¿Cómo es el proceso de trabajo del vitralista?

Soledad: Cuando se interviene un conjunto de vitrales, lo habitual es que se los encuentre colocados en su emplazamiento original. Se los estudia, evaluando patologías y las posibilidades de acceso. A partir de aquí se planifica la metodología y alcance de la intervención, consensuada con la inspección y con el Comitente. Los vitrales de este conjunto estaban embalados, sin planos de ubicación y la nomenclatura que presentaban no ayudaba. Fue muy difícil saber dónde iba cada cosa, era un gran rompecabezas. Es gratificante que hoy todo tenga su lugar.

AGN: De los vitrales de la escalera, recuerdo por los informes de restauración que había solo dos originales, ¿cuáles son?

Soledad: Sí, encontramos una intervención precedente que había colocado piezas en reemplazo de los jarrones originales, pero no estaban integradas, ni por su tratamiento ni por los materiales utilizados. Llamamos “piezas integradas” a las que se distinguen en lo particular como no originales pero funcionan en el conjunto. A veces, por una manera inadecuada de intervención en pintura o por una reposición de vidrio que no se integra, esas reposiciones se retiran si sabemos que podemos mejorarlas.

En este caso, encontramos solo dos piezas de vidrio con un importante deterioro pero que nos permitían reconocerlas como originales. Se retiraron las reposiciones no inte-

“Tomar una política de cuidado es la más económica de las posturas a largo plazo.”



gradas y se las rehízo utilizando como modelo las dos tipologías encontradas, jarrón con asas simples y jarrón con asas con nudos, sin pretender imitar el desgaste. Utilizamos una paleta similar y conseguimos un gesto en la línea bastante cercano al original. Para nosotros es muy importante encontrarle el gesto al pintor.

AGN: Esa debe ser la tarea más sensible, artística o subjetiva del vitralista...

Soledad: Es la parte más sensible y donde hay que estudiar mucho la línea, porque nuestra intención nunca es que prevalezca la intervención sobre el original. Se trata de poder acompañar respetando y que, a su vez, la persona lo viva con naturalidad, es un gran desafío. Yo vengo de la plástica, para mí que eso esté logrado es un desafío personal, tengo una mirada muy crítica de nuestro trabajo de pintura. Hay vitralistas con distintos perfiles, y cada uno con su estilo y su historia hace foco en distintos aspectos del vitral. Soy especialmente exigente con el tema de las integraciones y de la calidad pictórica.

AGN: ¿Dónde estudiaste?

Soledad: Estudié Bellas Artes en la Universidad Nacional de La Plata. Dentro de la carrera, me especialicé en escenografía. El oficio lo aprendí después, no en la facultad



“(...) nuestra intención nunca es que prevalezca la intervención sobre el original.”

sino de manera autodidacta junto a un grupo experimental de artistas plásticos. Pintura sobre vidrio, en el Instituto Superior de la Fundación Catedral de La Plata. Y sigo aprendiendo todos los días de los vitrales que toco, y de quienes los hicieron. En nuestro grupo de trabajo nos vamos formando permanentemente y enriquecemos el trabajo con la diversidad de miradas.

AGN: Cuando se establecen los colores, las paletas, y están trabajando con una serie de vitrales, con un mismo diseño, ¿se hacen también cada uno individualmente?

Soledad: Las tareas de pintura pueden seriarse. El trabajo de pintura en vidrio es de muchos pasos. En primer lugar, la elección de los pigmentos, las pruebas con los esmaltes y las grisallas, hasta llegar a los colores del original, o que funcionen igual. Luego, las pruebas de línea y color. Cuando se consigue una reposición acertada, y se la aprueba, el trabajo puede seriarse. Lo difícil es llegar a esa primera pieza. Requiere de un conocimiento previo de cómo resultan los pigmentos, qué pasa cuando todo se conjuga y cómo funciona en el lugar al que pertenecerá. Hasta llegar a esa instancia, se pasa por un proceso de prueba y error donde no solo depende de los colores y de la materialidad en sí misma sino de cómo incide la luz.



Lograrlo es el paso que se necesita para la seriación. Una vez que lo lograste, ya está, ese seriado lo pueden hacer varios. En realidad, en el taller yo intento que una o dos personas se dediquen solo al trabajo de línea, ese “gesto” que hace a la pieza creíble como reposición. El resto de los pasos –aplicación de cubiertas de grisalla, de esmaltes y de amarillos de plata– pueden hacerlo varias personas; son tareas tan importantes como la de la línea pero aún más anónimas.

AGN: ¿El trabajo de taller lo hacen en el mismo edificio o trasladan los vitrales a otro lugar?

Soledad: Depende de los requerimientos de cada obra. Me gusta trabajar en el lugar al que pertenece el conjunto a intervenir. La primera experiencia que tuve con una intervención tan grande fue esta, y no era una opción llevar los vitrales a nuestro taller, por una decisión del Comitente. Realizar las tareas aquí tuvo sus complicaciones, pero permitió, por un lado, que los intervinientes estuvieran en comunicación constante durante el proceso y, por el otro, realizar pruebas permanentemente, no solo dimensionales sino resolutivas.

AGN: Imagino que también encontrarte con otros profesionales, ir trabajando en equipo, te debe dar una visión más integradora del resultado del trabajo, ¿no?

Soledad: Es muy rico porque no trabajamos como células estancas. Se pueden compartir descubrimientos técnicos o curiosidades que guardan los elementos decorativos. Dejan de ser fragmentos para transformarse en una totalidad. Nos hemos encontrado en el edificio con muy buenos profesionales que siempre enriquecen el trabajo aun siendo de otras disciplinas.

AGN: ¿Conocés el origen de los vitrales?

Soledad: Lamentablemente, no encontramos documentación escrita del conjunto ni firma del taller (suele estar en alguno de los paños, en una zona discreta pero visible). Es una de las primeras cosas que buscamos, es parte del estudio y lo que permite comparar con otros conjuntos.

AGN: ¿Cómo es la tarea de conservación?

Soledad: Junto con el informe de intervención dejamos un protocolo de manteni-

miento. Inmediatamente después de la inauguración del edificio, nos llamaron para hacer una revisión y una limpieza. Eso me puso feliz, primero porque uno dejó un protocolo al que le dieron importancia y la realidad es que los vitrales necesitan de un mantenimiento para no llegar a los extremos a los que llegan cuando los encontramos nosotros, que siempre es terrible, porque el vitral normalmente se restaura cuando está roto, cuando entra frío, cuando entra agua... y terminan siendo trabajos muy grandes, ya que el deterioro es muy importante. Ahora, si se hace un mantenimiento de a poquito, de limpieza, que no haya depósitos importantes de suciedad, vas viendo si hay alguna ruptura y la reparás, todas esas pequeñas cosas hacen que el vitral se sostenga por un montón de tiempo. Si, además, ustedes les informan a quienes viven estos bellísimos espacios, sobre las piezas que tiene el edificio y cómo con pequeños actos pueden colaborar con su cuidado, el mantenimiento va a ser menor. Tomar una política de cuidado es la más económica de las posturas a largo plazo. Los procesos de restauración son muy lentos y complejos. Es mucho más sencillo hacer un mantenimiento que un trabajo de restauración cuidadoso.

AGN: ¿Recordás alguna experiencia en particular ?

Soledad: Sí, una vez acordados los lineamientos generales de nuestro abordaje, aparecieron algunas complicaciones; una fue la reposición de vidrios de color, que no estaban disponibles en el mercado; para resolverla, se propusieron varias posibilidades de intervención y finalmente se utilizaron tres criterios:

En el Salón Eva Perón, repusimos el vidrio limón Eva Perón. Era una pequeña cantidad, utilizamos vidrio antiguo original y se grabó cada pieza con el año de la intervención.

El volumen de roturas y faltantes en el Salón de las Columnas nos obligó a buscar otras alternativas. Utilizamos vidrio pintado con esmaltes de baja temperatura horneados: son piezas de coloración y textura similares a las del vidrio original pero con una opacidad propia del esmalte, no tienen el mismo grado de transparencia.

En el Salón de las Columnas, todas las puertas de rombos tienen unos vidrios que los vas a ver diferentes porque son más opacos, guardan similitud en color y en textura pero no se parecen en el grado de transparencia.

Esa es la “laguna” que nosotros dejamos, que es nuestra intervención, donde el ojo acostumbrado lo distingue con facilidad. Para reponer vidrio de paños faltantes, hicimos pruebas utilizando vidrio de igual textura pero incoloros, martelé translúcido, y coloreamos en limón la pared; al superponer el paño con vidrios translúcidos se visualiza como vidrio amarillo limón.

La lucarna central de este Salón presentaba reposiciones no integradas no solo por el vidrio utilizado sino por la técnica y la calidad pictórica de las reposiciones. La pintura de vitral es horneada; en cambio, la pintura que había sido utilizada se levantaba fácilmente porque era una pintura en frío. Teníamos algunos originales que nos permitieron hacer las nuevas reposiciones. Los originales se reconocen por el desgaste, que las reposiciones no tienen intención de replicar.

AGN: ¿En este Salón tuvieron armado el taller? [Salón de las Columnas]

Soledad: El taller fue itinerante, estuvo armado en distintos lugares del edificio. Estuvimos mucho tiempo en el Salón Eva Perón, que fue uno de los talleres más lindos que tuvimos, y en el de las Columnas.

AGN: ¿Qué es lo que más te interesa del vitral? El taller, la investigación, el resultado del trabajo, que algo que estaba abandonado vuelve a tener vida o, tal vez, la parte de pintura...



Soledad: Me gustan los desafíos y la posibilidad de la reparación. Este conjunto era un enorme desafío, pero el resultado ha sido proporcional. Personalmente, me interesa muchísimo todo lo vinculado al estudio inicial y a la documentación. Nuestro equipo hace mucho hincapié en la documentación; es indispensable para quienes vienen detrás de nosotros y muy útil durante el proceso de trabajo, sobre todo con conjuntos tan grandes. Es un proceso muy largo de trabajo y las tareas requieren un orden en el que la documentación es vital. Disfruto del proceso de pintura, me da curiosidad saber cómo se hizo lo que intentamos replicar.

Otro aspecto que me parece muy interesante es el proceso de armado. Estar en contacto con grandes conjuntos brinda la incomparable oportunidad de estudiar de otros artesanos. Enriquecemos día a día nuestro trabajo viendo las maneras de armar que dan resultado a largo plazo, o no. Estudiar la red de plomo, las elecciones que otros hicieron durante el armado, da información muy rica de cómo mejorar nuestra propia producción. Cuando uno estudia un vitral y sobre todo cuando no se cuenta con documentación, cuando no se conoce nada de su origen, no tenemos más que el objeto para que nos cuente, y nos cuenta tanto como logremos descifrar de ese otro artesano que nos precede. Hay una comunicación a través de la pieza que está dada por la técnica, por las elecciones que se hicieron o las que se descartaron.

AGN: Claro, uno está trabajando con la obra de otro, para que permanezca en la actualidad, ¿no?

Soledad: Es una responsabilidad muy grande y lamentablemente no hay un lugar que te prepare para restaurar vitrales. Existe la carrera de Conservación, pero –por el momento– no incluye la especialidad en vitral. Por ello, muchos de los que hacemos restauración de vitrales venimos del oficio de vitralista. Pero claramente, restaurarlos es mucho más, y es aquí donde el trabajo interdisciplinario se hace indispensable. En el equipo hay integrantes que vienen de la carrera de Conservación, especializados en otros materiales y que enriquecen mucho el trabajo y al grupo; otros vienen de la plástica, hay también excelentes artesanos. Eso permite que las miradas sobre el objeto sean múltiples. Es una situación siempre enriquecedora, que le da marco a nuestro trabajo. He tenido compañeros vitralistas que son

“Nuestro equipo hace mucho hincapié en la documentación; es indispensable para quienes vienen detrás de nosotros”

talentosos artistas y su producción es muy interesante, pero hay que tener una actitud para tocar la producción de otro, la prioridad siempre es respetar el original, por encima de los propios hábitos o vicios personales en cuanto a técnica.

AGN: A quienes convivimos con estos vitrales, ¿Qué tips nos darías para aprender a cuidarlos?

Soledad: Es importante que sepan el valor del espacio en el que trabajan, que tengan una percepción de la cercanía de los elementos decorativos de su entorno y tomen conciencia de la enorme fragilidad y de las implicancias de la reparación que haya que hacer a causa de un descuido. Dados los materiales que lo conforman, el vitral es uno de los objetos más frágiles dentro del patrimonio arquitectónico, pero es también muy fiel si se lo cuida mínimamente. Pequeñas acciones evitan grandes complicaciones. Moverse dentro de los espacios con cautela; no fumar cerca, pues quitar la nicotina de los vitrales es dificultoso. Saber que reparar cualquiera de estas piezas implica un importante trabajo, no solo por la reparación puntual sino porque bajar cada vitral es complejo para la misma pieza, por el riesgo de fractura: mientras menos se los toque, mejor. La AGN le dedicó un tiempo y una energía importantes a la recuperación, y los vitrales son parte del lugar que habitan, es como cuidar tu casa.

AGN: Debe ser reconfortante ver tu trabajo terminado en un edificio en actividad.

Soledad: Por supuesto. Cuando todo finalmente toma su lugar, y apartás la mirada del objeto que te ocupa, todo cierra con una elegancia admirable. No se puede más que contemplar y agradecer haber sido parte de la recuperación. Ya no son un conjunto de bellos vitrales, son parte del todo.

AGN: Y con la vida, ¿no? Con el tránsito del día, las diferentes luces, la gente que habita el lugar, empieza a formar parte de la vida, ¿no?

Soledad: Es que todo lo que los rodea y los atraviesa, los transmuta. Ahora son parte de los días de quienes trabajan en la AGN, como antes fueron parte de los días de nosotros, los restauradores. Solo queda disfrutar de esa mutación constante del vitral que tanto enamora.

Entrevista realizada el 18 de agosto de 2015 en Rivadavia 1745, sede de la Auditoría General de la Nación, Buenos Aires.



